



## Mensaje de Pascua de Resurrección 2016

Muy queridos hermanos y hermanas:

1. La Resurrección del Señor siempre nos ofrece una nueva luz que nos comunica alegría y nos invita a mirar la vida con esperanza “*Yo soy la Luz del mundo!*” (Jn 8, 12).
2. Cristo Resucitado ha comenzado nuestra Esperanza. El Señor nos ha probado que amando a Dios y a los hermanos podemos derrotar a nuestros enemigos mortales que son el pecado y el demonio... “*Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración*” (Rom 12, 12).
3. El Señor está vivo y en silencio hace crecer su Vida Nueva en los humildes de corazón, en los que cultivan la verdad, el perdón, el amor solidario y la justicia. Todos conocemos personas que nos hacen sentir esa presencia viva de Jesús cuidando a su madre enferma, buscando apoyo para el vecino cesante y perdonando ofensas.
4. Ya tenemos a nuestro alcance la esperanza de días más felices, de una vida más plena en la familia, en el trabajo y en la sociedad. El Señor camina con nosotros y quiere prolongar su vida en la nuestra; quiere que seamos misioneros de su esperanza.
5. Somos testigos de que “...la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (Papa Francisco).
6. En cambio, la mirada del mundo que consumimos diariamente en largas horas de noticias de violencia, terrorismo y escándalos pueden llevarnos a la indiferencia, al encierro y a la tristeza.
7. En estos días hemos sufrido de nuevo la crueldad del fanatismo. La violencia extrema nos ha vuelto a recordar que los mayores bienes y los mayores males nacen del corazón humano (Mt 15, 18).
8. La Ley de aborto que se discute en el Congreso es una triste señal de una sociedad que descarta lo que Dios ama. Los niños enfermos o no deseados podrían quedar indefensos y la patria rompería el cimiento de todos sus valores: el respeto sagrado de la vida humana. La luz del Señor ayude a nuestros legisladores a no condenar a muerte al mismo Jesús: “...lo que hiciste a uno estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25, 40).



9. Si seguimos respirando materialismo y desgracias sin mirar a Dios vamos a contraer enfermedades muy dañinas como, el pesimismo, la desconfianza y la violencia. No es poca la gente que ya está enferma y vive enojada con todo. Con toda facilidad un partido de fútbol se transforma en la escena de un crimen. El problema está dentro del alma y no afuera.
10. El Señor Resucitado vive entre nosotros queriendo entrar en nuestro corazón para llenarlo de misericordia, de amor por los demás. Gracias a esa presencia lo bueno y lo noble aunque no se ve, es siempre más. Por eso, no se puede ser buen cristiano y pesimista a la vez.
11. El cristianismo es realista y alegre porque al mirar la realidad siempre ve en ella a Aquél que la sostiene y conduce: nuestro Dios Misericordioso y fiel.
12. Si en verdad vivimos unidos a Cristo. Si en la oración compartimos con Él lo que nos va pasando. Si nos dejamos llevar por su Espíritu Santo, que nos habita desde el Bautismo, sabremos cómo colaborar con el Señor para cambiar la historia. No habrá lugar para la amargura y sembraremos esperanza.
13. El Señor Resucitado nos asegura que nuestro destino no es una triste desilusión que termina en la muerte. El horizonte está iluminado por el amor y por la vida de Dios que es un Padre lleno de misericordia que nos perdona siempre y que nos ama sin condiciones.

Porque gracias al Señor Resucitado ya está a nuestro alcance en el mundo la vida eterna, plena y dichosa, le deseo todos, de corazón, una FELIZ PASCUA junto a sus seres más cercanos.

**+ HORACIO VALENZUELA ABARCA**  
**Obispo de Talca**